

perperam dissentientibus nihil salubre esse poterit totaque simul nutabil familia. (Cris. 4. in *Epist. Timct.*) Reñidos los casados, nada hay bueno en la casa, nada que aproveche al alma; toda la familia se pierde, y toda la casa se arruina. Alto pues, dice San Pablo: *Cum patientia supportantes in charitate:* Con la paciencia se sufrirán el uno al otro, *Solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis:* Solícitos siempre de conservar la union y la paz que han de eternizar en la gloria.

PLATICA LXIV.

CÓMO SE DEBEN COMPARTIR LOS OFICIOS ENTRE EL MARIDO Y LA
MUGER, PARA EL BUEN GOBIERNO DE LA CASA, Y
PAZ DEL MATRIMONIO

A 28 de Noviembre de 1694.

ALTERNANDO el gobierno del Cielo, sin mas libro que el que nos tiene abierto con sus claras letras de luces, y sus lineas todas de rayos, tenemos hoy tan hecha la Plática, que seríamos del todo ciegos á no aprovechar la doctrina que se nos entra por los ojos, ó á obligar á su imitacion, ó á no dejar excusa á conocidos yerros. El Cielo, pues, es quien hoy con sus mejores luces nos predica. Compartido, digo, entre el Sol y la Luna, de toda esta grande casa del mundo el económico gobierno, no parece sino que en esos dos planetas, que así casó Dios en el Cielo, nos puso tan patente á todos un retrato de lo que debe ser cada Matrimonio, todo un Cielo. ¡Qué bien compensados de uno y otro los oficios! De mo-

do, que siendo ambos iguales: *Luminaria magna*. (*Genes. 1.*) no por eso deja de ser la Luna la menor: *Luminare minus*; que corriendo los dos á unos mismos influjos, se conoce la superioridad del uno y de la otra la sujecion; del uno las carreras infatigables, y de la otra la incesante solicitud. Siempre el uno al otro sin perderse de vista, mirándose atentos, y por eso siempre ambos lucidos, sino es que alguna vez, para escarmiento, interpuesta la tierra, haga reparar su discordia con negras manchas un eclipse, haciendo levantar los ojos á todos los que de su gobierno vivimos, nos animamos de su luz y nos alentamos á sus influjos. El Sol y la Luna, pues, son el ejemplar que no puede ser mas heroico ni mas lucido del gobierno y de los repartidos cargos de dos buenos casados, sin que ni el uno confunda, por superior, la jurisdiccion de la que le es inferior; ni la otra piense tener mas luces en lo que domina que las que recibe del superior que la alienta. Así miró Joseph en aquel sueño á sus dos padres, que como buenos casados retrataban del Cielo las dos mejores luces, siguiéndoles á su buen gobierno una familia como Estrellas: *Vide per somnium quasi Solem et Lunam, et Stellas undecim.* (*Genes. 37. v. 9.*)

Y si ya se nos entra por los ojos tan clara como el Sol la proporcion, se vé tambien el camino de trasladar á cada casa de los casados un abreviado Cielo. Vimos en la mutua fidelidad el seguro del corazon; en el amor recíproco las dulzuras todas del alma; en la conducta y paz del corazon y del alma, los bienes, y de la salvacion los caminos; mas para conservar esa fidelidad, ese amor, esa concordia y paz, ¿qué nos falta? El buen gobierno de

la casa, los bien repartidos cargos de la obligacion entre el marido y la muger; y mantenidos éstos, se seguirá en el concierto la harmonía, en las luces la hermosura, en los influjos la abundancia, en el calor la vida, en el esplendor la honra, y en dos almas el Cielo. Es, pues, el marido el Sol; ¡oh, cuánto resplandor en su dominio! y por eso mismo, ¡cuánto de hermosas fatigas en su cargo, cuánto de atenta vigilancia en su cuidado, y cuánto de liberales influjos en su providencia! Le toca (quién no lo ve) un correr incesante, un diligenciar, un volar á buscar para repartir, á ganar para mantener, á adquirir para sustentar. ¿Un Sol parado de qué serviría? De confundir al mundo. ¿Y un marido ocioso, holgazan, descuidado, de qué sirve sino de una deshonra vergonzosa?

Ya se rien las Naciones todas, que gozan de entendimiento, de oír cómo los Setas en la antigüedad, mientras las mugeres, cortado el pelo, ceñido el talabarte, se afanaban en las mas duras fatigas del campo, ellos muy rizado el cabello, curada y afeitada la tez, entre perfumes delicados se estaban puestos en el estrado. Ya mofan los que gozan de razon, de los Bárbaros en el Brasil, que parida la muger, se levantaba al punto á servir y trabajar en la casa, mientras el indio marido, puesto en la cama, lo regalaba y servian tratándolo como á recién parida. Ea, que aun hablarlo solo dá vergüenza, y sobra para tantos maridos que solo tratan de ser Soles en lo lindo, olvidándose en la ociosidad holgazana de ser Soles en el cumplimiento de sus deberes.

Como el Sol, pues, sustenta de la gran casa del mundo toda la familia, sin que de su calor ni una lagartija se esconda: como el Sol, vistiendo los

campos y sustentando en ellos los vivientes, adorna las Estrellas y engalana con sus luces todas á la Luna, así se ve del marido en su casa patente y clara la obligacion. Mas para eso, sobre el cuidado y la fatiga, se sigue lo derecho de su carrera, sin divertirse jamás ni un punto su atencion, que aun al Sol todo no le bastara su caudal si se divertiera; y una vez que lo fingió la antigüedad enamorado de una Ninfa, le dieron la queja y la vaya que hasta ahora dura:

*Quid virgine figis in una,
Quos mundo debes oculos?*

(Ovid. 4. *Metam.*)

¿Cómo, pues, no será sobre intolerable imposible, la carga de un marido, que no bastándole todo para su casa, divide las atenciones con la agena, dejando sobre una pobre muger toda una carga intolerable? No es una locura ordinaria, sino un furor, una rabia, dice nuestro docto Causino, el ver á una pobre muger cargada de hijos, gemir bajo del grave peso de una casa que trae sobre sí, afanarse y secarse como la planta sin jugo y sin humor, y sustentarse con hiel y con lágrimas, mientras el marido desleal está gastando en los excesos de la gula y del juego la hacienda que Dios le dió para sustento de su familia. ¡Oh, Dios justiciero, y qué de veces vemos esto! ¡Oh, ingrato y bárbaro, que por contentar tu apetito pones á los pies los Mandamientos de Dios y el respeto debido al Matrimonio! Ese dinero que tu cruel mano desperdicia con tanta prodigalidad en los juegos y en las amigas, es la sangre de tu pobre muger, á quien

debias amar como á tí mismo: es la vida de tus pobres é infelices hijos, que debian ser la mitad de tu corazon. ¿Quiéres saber lo que de tí siente San Pablo? Pues dice que eres peor que un bárbaro: *Si quis suorum, et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior.* (1. ad *Timot.* 5. v. 8.) Quien de su casa no cuida, quien á los suyos no sustenta, ¿qué importa que parezca cristiano en las palabras, si niega la fé con las obras, y es peor en las obras que un moro y que un turco?

Pero mientras el marido honrado, como el sol diligente, por lo defuera se fatiga á buscar, á acaudalar, á adquirir para el sustento, ya por lo mas interior de la casa ha de ser la luna la que le alivie sus fatigas, la que gobierne sus influjos, la que maneje con discrecion el caudal de su calor y de sus luces. No es cosa rara, que ya en la Medicina, ya en la Agricultura, ya en la Náutica, apenas se dá paso que no sea observando á la luna: si se han de dar las purgas, las bebidas, los medicamentos, se observa la luna; si se han de sembrar las semillas, podar las vides, cortar las maderas, se mira primero á la luna; si se han de entregar á la inconstancia de los mares las velas, á la luna se atiende. ¿No es el sol el padre de los vivientes, el dueño de los influjos, de quien penden, como de su origen, los tiempos? Sí, pero la luna es la muger de casa, la que tenemos mas inmediata siempre: es por cuya mano ha de pasar todo el gobierno, ella lo dispone, ella lo muda, ella lo alterna, y por eso está pendiente de su atencion toda la familia. Para eso pues, puso Dios al lado de Adán á Eva: *Adjutorium simili sibi;* (*Genes.* 2.) no solo para compañera que le estorvara la soledad, sino para

ayuda que, mirándole la fatiga, le suavizara el trabajo. Ese es el cargo de la muger, en que ha de emplear sus cuidados todos y toda su atencion, dice San Pablo: *Mulieres domus curam habentes; custodes domus.* (*Ad Tit. cap. 2. v. 5.*) Leyó el griego: son guardas de la casa; de modo que no teniendo ni mas esplendor, ni mas hermosura que en cuanto miran y reciben la luz de su sol, luego hácia la casa y la familia han de emplear su caudal todo y su solicitud: *Qui possidet mulierem bonam inchoat possessionem,* (*Eccl. 36. v. 25.*) dice el Espíritu Santo. El principio, la base, el fundamento de adquirir caudal un marido para sustento de su casa y de su familia, es una buena muger.—¿Una muger que ha de estar encerrada y metida en casa, que no ha de salir con él á sus negocios, que no ha de andar por las calles y plazas, que nada entiende de compras ni de ventas, ese es el principio de que él adquiera caudal? *Inchoat possessionem.*—Sí, prosigue el mismo Espíritu Santo: *Adjutorium secundum illum est, et columna et requies.* Porque esa muger es la ayuda mejor que él puede tener; es la medida de todo cuanto él necesita, es la columna que lo sustenta, y es el descanso que lo alivia.

—¿Pero en qué está el ser esa muger tan buena, que de ella pende para el marido y para la casa toda la felicidad?—Lo primero, en el gobierno virtuoso, discreto y prudente de su familia; en la reparticion de ocupaciones y de tiempos, de modo que no habiendo nadie ocioso, desterrados los vicios, se dé lugar á las acciones de virtud que miran al servicio de Dios. Si en esto pone una madre de familias su atencion, eso es darle todo el ser á su casa, dice el sábio mayor de los hombres,

Salomon: *Sapiens mulier aedificat domum suam.* (*Prov. 14. v. 1.*) Una muger sábia edifica su casa. ¿Sábia? Sí, en el gobierno, en la disposicion: este es el saber, esa es la discrecion mayor de una muger, el buen gobierno de su casa: *Faeminarum tota philosophia est aeconomica,* dijo Demóstenes. (*ap. Salaz. in Prov.*) Y si eso sabe, mas que ni sepá latines, ni historias, ni bachillerías. Por eso aquella discreta Lacena, que cautiva le preguntaron qué sabía hacer, respondió bien á punto: *Se governar bien una casa.* (*Plut. in Cacon.*) Este sí que es saber. Pero si esto falta, ¿qué se sigue? Ya lo dijo el Espíritu Santo: *Insipiens extructum quoque manibus destruit.* Una muger tonta, nécia y vana, que nada cuida, que nada gobierna, aun la mayor casa, perdiéndose la familia, la echará toda por los suelos.

Pero al gobierno de su buen juicio se sigue lo segundo, la aplicacion tambien diligente é industriosa de sus manos. Claro está que á una muger no se le pueden pedir las fatigas de un Acazán; pero en los ejercicios mugeriles, aunque parecen ténues, desterrando los daños del ocio, pueden hacer provechos grandes: *Mulier diligens corona est viro suo.* (*Prov. cap. 12. v. 4.*) dice el mismo Salomon. Una muger diligente, aplicada, industriosa, es la corona de su marido, es la que aumenta todo el lustre, es la que hace como aquella celebrada Muger fuerte, que en el adorno, ya suyo y ya de su esposo, queda el parecer lucido á los ojos del mundo: *Nobilis in portis vir ejus.* (*Prov. 13.*) Pero si en vez de empeñarse hácia lo provechoso, gasta todo el tiempo en lo vano; si toda la diligencia la pone solo en gastar las mañanas enteras en su aliño; si no sabe mas que de afeites, colores y cintas, ¿qué se

le ha de seguir al marido? *Putredo in ossibus ejus, quae confusione res dignas gerit.* Una pudricion de por vida con una muger aliñada de dia y aun de noche; un consumirle las entrañas con todo lo que se vá en los afeites; una polilla, que carcomiendo por lo interior la viga, cuando menos se piensa, quiebra, cae y salta: *Sicut in ligno vermis, sic virum disperdit mulier malefica,* leyeron los Setenta.

Mas ya de aquí se sigue lo tercero: que con el gobierno de su juicio, que con la diligencia de sus manos ha de juntar la muger el cuidado, no digo la nimia escazés, no digo la miseria de que no se desperdié mal gastado ni un medio real de lo que le cuesta las fatigas y los sudores á su pobre marido. Ha de ser la cerca que lo defienda, el muro firme que lo guarde. Nada falte á lo necesario; pero nada permita su cuidado que se malogre al desperdicio: *Ubi non est sepes diripietur possessio, et ubi non est mulier, ingemiscit aeger.* (*Eccles.* 36. *vers.* 27.) Yo aseguro que si á la correspondencia de lo que el marido busca, hubiera luego en la muger este zeloso cuidado en guardar lo que él gana, menos quejas habria y menos pérdidas. Pero si ella es la primera en los antojos, en los gustos vanos, en los usos, en las vanidades, en las galas y en los desperdicios, ¿cómo no se arruinarán las haciendas? ¿cómo no gemirán los maridos? ¿cómo no robarán para mantenerles sus pompas? ¿cómo no harán las tiranías para que se gaste en visitas? y ¿cómo no se los llevará el diablo á docenas, porque mugeres locas gastan á millares?

Pintaban bien en la antigüedad (Pausan 10.) tales maridos y tales mugeres, con pintar á Ocn formando á grandes fatigas una sogá de esparto,

que con grandísimo trabajo la iba torciendo; y detrás de él su jumentillo, que conforme él iba pasando la sogá ya torcida, él se la iba comiendo. Y si es así, y así sin duda sucede, ¿qué importan del marido las fatigas, los trabajos, quizá los robos, quizá las tiranías, si en una tarde se comen las fatigas de todo un año? Si en unos zarcillos se vá una renta, y si en una locura de una muger todo un caudal, que no habiendo ninguno que baste, dice S. Basilio, para saciar de una muger la vanidad: *Nullus muliebri concupiscentiae thesaurus sufficiens est nec si é fluminibus fluat,* (S. Bas.) aunque fuera todo un río de dinero, no pudiera alcanzar. Y si esto hay, quéjense de su locura, quéjense de su vanidad; no se quejen del Matrimonio, y oigan este escarmiento:

En el libro intitulado *Scala Caeli*, (*Spec. v. 6. vestim. exemp. 8.*) refiere Fray Juan Junior, Dominicano, y lo trae el *Espejo grande de Ejemplos*, que un Religioso sacerdote decia continuamente misa y hacia grandes penitencias por el alma de su madre difunta, hasta que un dia que con mas fervor y lágrimas oraba por ella, la vió derrepente delante de sí con esta espantosa vision. Vió que venía sentada sobre un fierísimo dragon que respiraba sulfúreas llamas: al un lado y al otro, dos horribles demonios, que con dos cadenas de fuego que la apretaban y la ceñían por todo el cuerpo, la traían aprisionada: de su cabeza pendientes muchas lagartijas, dos escorpiones en sus ojos, en sus orejas dos ratones, que unos y otros no cesaban de roer y morder. Cayó fuera de sí el Religioso; pero la desdichada: No temas, le dijo, que soy tu maldita madre.—Pues cómo, le replicó el hijo, ¿no te confesaste y recibiste los Sacramentos?—Sí,

respondió ella; pero siendo las galas profanas un saco lleno de ira de Dios, yo desde mi juventud me dí á ellas en afeites y aderezos, á que acompañaban mis malos pensamientos; y aunque de esto me confesaba; pero era siempre sin dolor ni propósito de la enmienda. Así pasé, y nunca tuve valor para volver á revalidar aquellas confesiones; y así estoy sin remedio condenada.—¿Y qué figuras son esas tan horribles? le preguntó el hijo; y ella: Este dragon me trae y lléva por los torpes pensamientos que siempre tuve; estas lagartijas son ahora el adorno de mis cabellos; estos dos escorpiones me hacen pagar lo torpe de mis vistas; estos ratones me repiten royendo mis lascivas conversaciones; y en fin, estos dos demonios que á mis dos lados me acompañan, el uno es por los gastos superfluos con que á tu padre y mi marido, le hice gastar, con no pocas ofensas de Dios, en mis vanas galas y aderezos; y el otro es por las muchas mugeres á quienes yo provoqué y perdí con introducciones de usos y malos ejemplos. Con esto, y un estallido horrible, desapareció. ¡Oh, si sonara este estallido y estas voces en los oídos de tantas, como haciéndose el Matrimonio por su vanidad intolerable, acarrearán con él al alma cadenas de que nunca se desatará! ¡Oh, si sirviera este escarmiento para que logrando las mugeres la quietud, quitadas de vanidades y afeites que solo sirven á ellas de inquietud, y á todos de lazo, lograrán también los maridos, aliviada la carga de gastos vanos, en el Matrimonio la felicidad de esta vida, y en la paz y concordia de un buen gobierno de su casa, el logro de la eterna paz de la gloria.

PLATICA LXV.

DEL TERCER BIEN DEL MATRIMONIO, QUE ES LA PROPAGACION DE LOS HIJOS.

A 5 de Diciembre de 1694.

¿CUAL es aquel bien que á proporcion de lo que desconsuela cuando falta, aflige cuando se posee? Aquel bien, que mientras no se tiene, desasosiega á los deseos, y al punto que se consigue empieza á inquietar los cuidados? ¿Cuál es un bien que ya parece mejor cuando de él se carece; y ya cuando se goza, con lo mismo que atormenta crece su estimacion? Enigma parece cuanto preguntó, y es realidad bien experimentada la que propongo en el tercer bien del Matrimonio: *Bonum prolis*, el bien de la generacion. Un bien, que compuesto de dos contrariedades, no acabamos de saber cuándo son bien para los casados los hijos, pues cuando faltan desconsuelan, y cuando se tienen afligen. Mientras no los hay, falta en el Ma-